

Entrevista a Michael Heinrich, pensador alemán y biógrafo de Karl Marx

«Sin Marx, no se llega muy lejos para entender el capitalismo»

RAFAEL FRAGUAS

Traducción del alemán por Sandra Chaparro Martínez,
traductora profesional y doctora en Historia (UAM)

Michael Heinrich (Heidelberg, 1953) es un intelectual alemán procedente del mundo de las ciencias empíricas, matemático y economista, que ha acometido la tarea de realizar una biografía de la vida, el pensamiento y la obra de Karl Marx (1918-1883) desde una perspectiva nueva, basada en un método holístico hasta el momento inédito. En la actualidad, prepara el segundo tomo de su biografía, tras publicar en 2021 el primer volumen *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna: Biografía y desarrollo de su obra 1818-1841* (traducción de Sandra Chaparro Martínez, Editorial Akal, 2021). Su apuesta diferencial al respecto consiste en desterrar las proyecciones espurias depositadas sobre la figura y la obra del gran pensador alemán y acreditar sus contribuciones reales al análisis del capitalismo, así como la de la vigencia actual y la erosión de algunas de ellas para dimensionar el alcance histórico de su teoría. En una visita a Madrid, el autor de esta entrevista propuso a Michael Heinrich el envío del cuestionario del que aquí se da cuenta.

Rafael Fraguas. ¿En qué se diferencia su biografía de Karl Marx de otras biografías?

Michael Heinrich. Muchas biografías (no solo de Marx) son pura ficción. En ellas se narran de forma entretenida los sucesos y relaciones de una persona, pero de su obra se ocupan muy poco. A menudo se hace hincapié en la vida interior de una persona sin que quede muy claro de dónde ha salido ese conocimiento. Hay fuentes directas, como las cartas pero, en la mayoría





de los casos, se trata de meras especulaciones que se presentan al lector como si se tratara de hechos probados. Yo, en cambio, pretendo redactar una biografía que cumpla con unos mínimos criterios científicos. Informo al lector sobre las fuentes en las que me he basado para llegar a determinada conclusión, hago una clara distinción entre hechos probados y suposiciones (fundadas) resaltando asimismo aquello que no sabemos. Existen otras biografías de Marx que cabe considerar científicas, pero las leyendas y los errores pasan de una a otra, lo que me ha obligado a recurrir a más fuentes de lo habitual en las biografías de Marx. Se trata, sobre todo, de una biografía intelectual. No es la historia de una vida en la que, a veces, se menciona su trabajo; es asimismo una historia de su obra. La obra de Marx no es un torso, es una serie de torsos, está llena de rupturas y reinicios. Para poder entender esta serie hay que conocer su vida, pero su vida evoluciona a la par que su obra. Nuevos puntos de vista conducen a nuevas alianzas políticas y a la ruptura de viejas amistades. Mi biografía intelectual de Marx se sitúa en el contexto teórico-político de la época más intensamente que otras. Todas las obras de Marx son actos políticos, de ahí que dedique muchas páginas a los conflictos políticos de la época y sus protagonistas. Esto me lleva a otra diferencia respecto de las biografías al uso. Doy entidad tanto a los amigos como a los enemigos de Marx. En mi libro son algo más que meras referencias y procuro no verlos solo a través de sus ojos. Por ejemplo, si reducimos a Bruno Bauer a la caricatura que Marx hace de él en *La sagrada familia* y en *La ideología alemana*, resulta difícil entender por qué Bauer fue su mejor amigo y su aliado político más cercano durante cinco años (1837-1842).

PREGUNTA. Habla usted de biografías científicas, ¿qué papel desempeña en ellas la individualidad?

RESPUESTA. Una biografía versa sobre un individuo y las relaciones que mantiene con los demás individuos. La individualidad, lo que llamamos carácter, evoluciona en el seno de esas relaciones y, como señalo en las reflexiones metodológicas del anexo, la creación de una personalidad nunca es un proceso cerrado. El problema es que tenemos un conocimiento muy fragmentario de las relaciones e influencias mutuas entre Marx y su entorno político-social. En muchas biografías se cubren esos huecos con especulaciones, apelando a un psicologismo barato o a la empatía que los autores dicen experimentar. Este tipo de biografía dice más del autor que del biografiado. Procuro tener cuidado y comentar solo lo que puedo contrastar en las fuentes. Los argumentos basados en una supuesta empatía pueden ser creíbles o no, pero en ningún caso deberían dar lugar a un debate.

P. ¿Cómo se puede evitar el presentismo al hablar de una persona que vivió en otra época?

R. El presentismo nunca se puede evitar del todo. ¿Por qué nos interesamos por una persona, por ciertos aspectos de su vida o por los conflictos en los que se vio envuelto? El centro de gravedad de ese interés es la situación histórica del presente. El presentismo puede llevar a la escritura de biografías muy diferentes sobre la misma persona. El presentismo no influye únicamente en las preguntas, también lo hace en las respuestas. Una respuesta compleja consta de muchas partes y por mucho que cada fragmento se haya validado científicamente, el peso que se da a cada uno y las forma de ensamblarlos está en manos del biógrafo, que siempre está expuesto al presentismo. No cabe evitar el presentismo, lo único que podemos hacer es ser conscientes de él. De ahí que el volumen 1 de mi biografía sobre Marx tenga un anexo metodológico que el volumen 2 incluirá también. Hay que tener claro que no estamos hablando solo de Marx, Hegel o Feuerbach, pues conocemos a esas personas en el marco de una historia de recepción anterior. He incluido en la biografía esquemas de la historia de la recepción de ciertas figuras y obras para dejar claro que lo que hoy pensamos de aquellas personas y sus obras no es algo que deba darse por sentado. Uno puede intentar ser crítico, pero todo tiene sus límites. Dentro de treinta o cincuenta años se verá mucho mejor cuánto presentismo contiene mi biografía.

«Para Marx el partido no es una autoridad científica que está por encima de todo para implementar lo que le dicta su saber científico».



P. ¿Dónde está el punto de ruptura entre la esfera ideológica y la vital-existencial? ¿Sigue teniendo relevancia la dicotomía entre el joven Marx y el Marx maduro?

R. La idea de ruptura (o continuidad) entre el joven Marx y el maduro es un buen ejemplo de presentismo. La cuestión no se planteó hasta la publicación de las «obras tempranas» de Marx en la década de 1930. Ya entonces, no se daban respuestas inocentes. En la década de 1920 los intelectuales habían constatado la existencia de una «crisis en el marxismo» y la escisión del movimiento obrero en un ala socialdemócrata y otra comunista convirtió cualquier respuesta posible a esta pregunta en un arma política, cosa que siguió siendo así hasta mucho después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Por lo demás, la calidad de las primeras ediciones de esas obras tempranas no era la mejor. Los editores optaron por un texto sistematizado y agruparon los manuscritos siguiendo esta lógica. Solo MEGA (archivo de las obras de Marx y Engels) contiene actualmente esas obras en su redacción original. En la introducción al primer volumen de mi biografía, he querido dejar claro que no acabo de suscribir

ni la teoría de la continuidad ni la del cambio en Marx. Creo que no se puede hablar de continuidad teniendo en cuenta los quiebros y corrimientos que se constatan en sus coordenadas teóricas, pero esos quiebros tampoco permiten hablar de una enorme brecha entre el joven Marx y el adulto. Siempre hubo quiebros en distintos momentos y en referencia a los temas más diversos. La

*«Marx fue
consciente de los
efectos destructivos
del capitalismo
para el medio
ambiente».*

evolución de Marx es mucho más compleja de lo que permiten captar las teorías del quiebro o la continuidad. Y lo mismo cabe decir en relación con las causas de esos quiebros. Marx pasa por procesos de aprendizaje muy diversos en el ámbito científico y político. En la década de 1840, vivió en distintas ciudades (Berlín, Colonia, París, Bruselas

y Colonia de nuevo) que contaban con una organización social basada en experiencias muy distintas. Cuando se rastrean las causas que determinaron la evolución de Marx, hay que tener en cuenta todo esto.



P. Según la tradición, Marx pasó del romanticismo y el primer hegelianismo al positivismo y el empirismo económico sin que quede claro cómo se gestó ese cambio. ¿Existen datos históricos, objetivos o subjetivos que lo expliquen, como, por ejemplo, su relación con Engels?

R. El punto de vista tradicional resulta muy simplificador. En primer lugar, el marxismo no arranca ni del romanticismo ni del hegelianismo. En el primer volumen de la biografía describo cómo llega Marx desde el romanticismo (o mejor dicho, desde el romanticismo primero y progresista) hasta Hegel. Tampoco es que el hegelianismo le lleve hasta la economía, antes pasa por el campo de la crítica a la religión y la política (en la Prusia de su época no eran dos campos diferenciados: la política era crítica religiosa). Marx llegó a la economía en un momento posterior y sus primeros escauceos con este ámbito de estudio (1843/1844) no fueron positivistas sino filosóficos. La crítica de Feuerbach a la filosofía hegeliana desempeñó un papel esencial en esta evolución, al igual que los estudios de Moses Hess y del joven Federico Engels. Acabó sustituyendo la crítica filosófica a la economía por una orientación mucho más empírica a partir de 1845. No estoy sugiriendo que se volviera un empírico absoluto. Dota de transparencia a la economía empírica y da por sentado que los datos empíricos proveen toda la información importante. Marx superó el empirismo (no el uso de material empírico) en Londres en la década de 1850, cuando realizó una crítica a la economía política que fue tomando forma a partir de 1857 y fue modificando en el ámbito conceptual durante la década de 1860. Toda esta evolución es mucho más compleja de lo que quiere la tradición, y lo mismo cabe decir respecto de sus causas.

P. ¿Qué efectos tuvo esta evolución en la obra de Marx? ¿Provocó una deshumanización de su discurso o fueron influencias externas las que explotaron esta veta para deshumanizar el discurso?

R. Tengo la impresión de que a veces no nos referimos a lo mismo, aunque utilicemos las mismas palabras. Por ejemplo, yo no creo que el idealismo (en sentido filosófico) tenga especialmente mucho que ver con el sentimentalismo u otros aspectos emocionales. Obviamente, al referirse a personas ha de tener en cuenta emociones y sentimientos, pero eso ocurre en cualquier tipo de materialismo que tenga en cuenta a las personas. En alemán, la palabra *deshumanización* se utiliza poco y cuando se usa tiene una fuerte connotación moral. Se deshumaniza a las personas cuando se las tortura o encierra en condiciones insoportables. No se respeta su dignidad humana, no se los trata como a seres humanos y entonces se dice que se los deshumaniza. Creo que lo que se me pregunta aquí es si las investigaciones de Marx van dejando de lado la idea de la capacidad de acción humana para volcarse en unas estructuras en las que los seres humanos no serían más que pequeñas ruedas de unos engranajes. Voy a responder a la pregunta de si, en Marx, el sujeto humano y su capacidad de acción desaparecen tras el análisis de las estructuras. Sus primeras obras, sobre todo los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 se basan en una visión de la naturaleza humana muy positiva que fue perdiendo importancia tras este año. Esa pérdida de importancia no se debió a un interés creciente de Marx por las estructuras económicas subyacentes. No es que olvide la subjetividad humana ni de las batallas que han de librar los seres humanos a lo largo de su vida. Marx dirige su atención a las condiciones económicas y sociales en las que se encuadra la acción humana. Eso no significa que se limite a estudiar objetivamente las estructuras. En el capítulo 8 del volumen 1 de mi biografía hay un buen ejemplo de cómo une Marx estructuras y acción. No cabe duda de que el análisis de las formas económicas permite apreciar que capitalistas y trabajadores tienen intereses diferentes en lo relativo a la duración de la jornada laboral. Esos intereses parten de la lógica de producción capitalista, pero esa lógica no nos va a permitir calcular la duración ideal de la jornada. Esta solo puede ser el resultado de la lucha de clases entre capitalistas y trabajadores. Sin embargo, cuando se habla de esta época de Marx, no solo sus críticos, también muchos de sus admiradores tienden a convertir su compleja argumentación en un simple objetivismo.

P. ¿A qué se debe que el pensamiento y la crítica marxistas sigan ejerciendo su influencia sobre el pensamiento actual?

R. Depende de lo que se entienda por pensamiento y crítica marxistas. Si estamos hablando de esa concepción determinista de la historia que tiende a ocultarse tras la expresión *materialismo histórico* (una expresión que Marx no utiliza en ninguna parte), puede que la concepción marxista siga teniendo auge





porque ofrece certeza y seguridad. Cuando la izquierda sufre serios reveses, la fe en una evolución de la historia que conduce indefectiblemente al triunfo del socialismo o comunismo puede ser un gran consuelo. Es cierto que en el *Manifiesto comunista* de Marx hay cierto determinismo, pero es un determinismo que se va debilitando con el paso de los años hasta que, en la década de 1870, Marx se declara contrario a cualquier forma de filosofía de la historia en una carta enviada a la redacción de una revista de la oposición en Rusia. Si definimos «crítica marxista» como una crítica moral al capitalismo, en la que los malvados depredadores capitalistas explotan a las masas de pobres, obtenemos una sencilla fotografía en blanco y negro que puede resultar muy atractiva para un gran número de personas. Sin embargo, Marx se ríe en *El capital* de ese tipo de crítica moral al capitalismo. Si concebimos la crítica a la economía política de Marx como un análisis serio y profundo de las estructuras últimas del capitalismo, un análisis que pone en cuestión la supuesta naturalidad de las relaciones capitalistas, es normal que recurran al marxismo, antes o después, todos aquellos movimientos de oposición que critican los efectos sociales y ecológicos que genera el capitalismo. Ningún otro autor ha llevado a cabo un análisis tan profundo de las relaciones capitalistas y el efecto que despliegan a nivel social. No hay que olvidar, sin embargo, que Marx no estaba analizando una forma concreta de capitalismo, como, por ejemplo, el capitalismo inglés del siglo XIX. Al final del manuscrito del tercer volumen de *El capital*, Marx afirma que procura describir el modo de producción capitalista como «media ideal» (MEW 25, S. 839) y, puesto que sus investigaciones siguen captando el interés en la actualidad, probablemente lo consiguió. Su análisis no basta para entender el capitalismo de hoy pero, sin Marx, no se llega muy lejos.

P. ¿Qué categorías de la teoría marxista se han erosionado menos?

R. Sin duda las categorías relacionadas con la crítica a la economía política, aunque en este caso también depende de cómo se entiendan esas categorías. La denominada teoría del valor del trabajo no pretende explicar cómo se fijan los precios de las distintas mercancías. Ya en el primer volumen de *El capital*, Marx señala que los precios de mercado no dependen del valor. Lo que pretende explicar la teoría del valor es cómo entra en el circuito social el trabajo «privado», que pasa a formar parte del trabajo producido en común en una economía de mercado capitalista. El dinero desempeña un papel fundamental en este proceso, no solo por ser un medio de cambio, sino también porque dota de existencia real al valor, que no deja de ser algo abstracto. No estudia economía pura; el suyo es un programa de investigación en ciencias sociales que abarca procesos económicos, relaciones sociales e incluso lo que Marx define como «formas de pensamiento objetivas» (MEW 23, S. 90), que constituyen la base de su teoría de la mercancía, del valor y del fetichismo del capital. La teoría del valor lleva a la teoría de la plusvalía, que abarca mucho más que el

tema de la explotación (aunque muchos lectores crean lo contrario, sobre todo si se han limitado a leer el primer volumen de *El capital*). También forman parte de la teoría de la plusvalía su uso en relación con el beneficio y el beneficio medio, la escisión del beneficio en interés y ganancias de la empresa, así como sus reflexiones en torno a la renta básica. La teoría de la plusvalía muestra la relación que existe entre diversas formas de ingresos y Marx estudia asimismo las relaciones entre clases y segmentos sociales, así como la lucha entre ellos. De ahí pasa a explicar la autonomía aparente de esas formas de ingresos (aparentemente, el interés surge del capital y la renta básica del suelo). Estas son las bases de las que parte Marx para formular su idea de la dinámica capitalista en clave de crisis. También en este punto conviene ser cuidadosos. En fechas tempranas, en sus elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857-1858) Marx vinculaba sus reflexiones en torno a la crisis con la tendencia al colapso, pero en 1858 abandonó esta idea del colapso, aunque a veces se haya sostenido lo contrario.

«Sin duda, el
keynesianismo
tiene más puntos
en común con el
marxismo».



P. Se dice que Marx nunca desarrolló una teoría del Estado coherente y que fue Lenin quien llevó a cabo esta tarea, ¿Qué opina al respecto? ¿A qué cree que podría deberse esa laguna?

R. Marx quería escribir un libro sobre el Estado al terminar *El capital*. Pensaba darle el mismo nivel de abstracción, pero no llegó a redactarlo. Sin embargo, en sus textos hay múltiples respuestas a importantes preguntas de teoría del Estado. Ahí están *El 18 brumario* o *La guerra civil en Francia* y muchos artículos de prensa que versan sobre cuestiones políticas y en los que no se limita a analizar las cuestiones del momento. En *El capital* también hay observaciones importantes, de manera que sí podemos hacer un bosquejo de la teoría del Estado de Marx. Tras la muerte de Marx y Engels, Lenin no fue el único que planteó cuestiones relacionadas con la teoría del Estado, aunque se le haya dado gran importancia en el marco del marxismo-leninismo. Las contribuciones de Gramsci, Althusser, Poulantzas o Agnoli son mucho más significativas que las de Lenin. Más allá de los análisis teóricos de estos autores conviene resaltar los análisis históricos en la línea de Ellen Meiksins Wood y Heide Gerstenberger que analizan lo que denominan *estatalidad burguesa*.

P. ¿Qué paradigmas actuales contribuyen mejor a un entendimiento crítico del marxismo?

R. Creo que no entiendo bien la pregunta. En toda ciencia hay más de un paradigma operativo. En economía, por ejemplo, conviven el neoliberalismo y

el keynesianismo. Sin duda el keynesianismo tiene más puntos en común con el marxismo, pero yo no diría que el paradigma keynesiano nos proporciona un mejor entendimiento de Marx. Además, si hablamos de marxismo habría que aclarar de qué marxismo hablamos (ver respuesta a la pregunta 13).

P. ¿Cuáles son las principales hipótesis que maneja en el segundo volumen de la biografía de Marx que piensa publicar próximamente?

R. El primer volumen acaba con la tesis de Marx, que finalizó en 1841. El segundo volumen empieza ahí y acaba con la expulsión de Marx de París en 1845. Se trata de un período de tiempo relativamente corto, pero es que en esos años ocurren muchas cosas a nivel tanto teórico como político. Como muchos intelectuales de la época, Marx se vuelca en el periodismo político

«*Todos y cada uno de nosotros tendríamos que ser muy críticos con la imagen de Marx que tenemos*».

y en 1842 se convierte en redactor jefe del principal periódico de la oposición prusiana, el *Rheinische Zeitung*, un diario que se ilegalizó en 1843. Marx estaba muy impresionado por la crítica que Feuerbach había hecho a Hegel y desarrolló su propia crítica a la filosofía del derecho hegeliana, que, hasta entonces, había constituido la base de su pensa-

miento. Esa crítica no se hace pública hasta el siglo xx. Marx viaja a París con Arnold Ruge, el principal publicista de los jóvenes hegelianos y allí empieza a publicar los *Anuarios franco-alemanes*, interrumpidos tras el primer número por problemas financieros. Fue en París donde Marx entró en contacto por primera vez con las asociaciones de trabajadores y donde conoció a Proudhon, que acababa de publicar *¿Qué es la propiedad?* En este momento de su vida idea un primer esquema de crítica al capitalismo cuyo núcleo es la «alienación». Es en París también donde entabla una amistad con Engels que duraría hasta el final de su vida. Escribió con él *La sagrada familia*, una crítica demoledora a su antiguo amigo y colega Bruno Bauer. En la mayoría de las biografías existentes se afirma que es en este período cuando Marx pasa del idealismo hegeliano al materialismo y el comunismo revolucionario. Sin embargo, quienes defienden esta teoría utilizan concepciones del idealismo y el materialismo que no se desarrollaron hasta la segunda mitad del siglo xix. La evolución real de Marx fue mucho más compleja y en ella desempeñaron un papel esencial otras personas de las que quiero hablar, como Moses Hess. También analizo en profundidad en el segundo volumen la sorprendente evolución del joven Engels antes de 1842, año en el que conoció a Marx.

P. En España nos interesa especialmente lo que publicó Marx sobre nuestro país en el *New York Daily Tribune*. Cuando Marx escribió estos textos, entre 1854 y



1856, ya había dado el giro metodológico e ideológico hacia la primacía de la infraestructura, de la determinación económica, a costa de la superestructura axiológica. Sin embargo, no se aprecia nada de esto en su descripción de la historia española. ¿Cómo explicaría Usted esta involución?

R. En cualquier manual de marxismo ocupan un lugar privilegiado la base y la superestructura, idea que, de hecho, se considera el mayor logro científico de Marx. Sin embargo, cuando se leen sus textos en profundidad se constata que rara vez se habla en ellos de base y superestructura y nunca en el sentido de un gran descubrimiento científico. Las menciones más destacadas son las que aparecen en el prólogo a la *Crítica a la economía política* de 1859, donde (en una página y media) Marx hace un esquema de los «hilos conductores» de sus investigaciones: sobre la base económica, la base real de la sociedad, se extiende una superestructura jurídico-política. En una época en la que la historia contaba las gestas de reyes, ministros y generales y en la que se afirmaba que las acciones llevadas a cabo por estas personas eran el resultado de su voluntad personal y sus propios puntos de vista, Marx habla de la existencia de una serie de relaciones económicas subyacentes que determinan la existencia de las instituciones y de las ideas. En *El capital* queda muy claro que hablar de base y de superestructura es, en el fondo, algo banal. Marx responde a las críticas que se habían hecho al prólogo de 1859 en una nota a pie del primer capítulo en la que afirma: «Ya don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad» (MEW 23, p. 96, nota. 33). Cualquier lector del *Quijote* percibe perfectamente la discrepancia entre sus ideas y formas de actuar y las relaciones sociales en las que vive inmerso. Marx nunca afirma que cada elemento de la superestructura pueda reconducirse a un elemento correspondiente de la base ni que toda transformación de la superestructura se deba a transformaciones en la base. Las formas jurídicas, políticas e ideológicas que adopta la superestructura siguen una lógica propia que debemos tener en cuenta antes de proceder a adjudicar una causa económica a todo. En sus artículos sobre la revolución y la historia constitucional española, Marx incide en estos temas, al igual que en otros lugares de su obra. De manera que no creo que se pueda hablar de una involución. Cuando lo que dice Marx no casa exactamente con lo que se espera de la teoría marxista eso significa que, en ciertos casos, la teoría marxista tiene poco que ver con Marx.

«*El capital, según Marx, fue el peor misil lanzado nunca contra los capitalistas*».



P. El pensador español Manuel Sacristán señaló que no había que considerar al marxismo una ciencia sino una praxeología. ¿Qué opina usted al respecto?



R. Habla usted de marxismo. El marxismo es todo lo aportado por los pensadores marxistas, lo que engloba puntos de vista muy diferentes. Históricamente el marxismo dominante ha sido el procedente de la socialdemocracia alemana de Karl Kautsky, posteriormente modificado por el marxismo-leninismo. Ambas tendencias utilizaron los estudios de Marx y Engels para crear una visión del mundo en la que ninguna cuestión quedara abierta. Era una visión del mundo pensada para orientar al movimiento obrero, que debía contraponer sus concepciones «proletarias» de la política, la historia, la sociedad y la moral a las concepciones burguesas. A lo largo de la historia del siglo xx quedó claro que el marxismo tenía otra cara cuando legitimaba a partidos obreros autoritarios y sus políticas voluntaristas. Supuestamente el marxismo había desvelado las leyes que rigen la historia y a las sociedades para dotar a la dirección del partido de un saber científico que les permitiera tomar decisiones basada en la ciencia. Así, cuando se criticaban esas decisiones se achacaba a la falta de criterio o a la voluntad de acabar con el partido. Hay muchos ejemplos en el siglo xx de políticas basadas en este solapamiento entre ciencia y visión del mundo. Con el tiempo, se intentó rebajar algo ese dogmatismo. No sé gran cosa de Manuel Sacristán pero, por lo que usted me dice, puede que el suyo fuera uno de esos intentos si señala que el marxismo, más que una ciencia que arroja resultados claros, es una forma de proceder tentativa, atenta a los problemas que plantea la praxis, una praxeología. Conviene que no temamos ser radicales con el marxismo: el marxismo entendido como una visión del mundo holística de la que cabe derivar una praxis clara es una ideología del poder que, en el caso de la Unión Soviética, dio lugar a una situación de terrible opresión. Volviendo a Marx: admiraba la ciencia, como deja claro en su crítica a Thomas Malthus en la teoría de la plusvalía, donde afirma que Malthus utiliza la ciencia para fines externos a ella que le son ajenos. Según Marx la investigación científica y la crítica a la ciencia no han de realizarse con consideración, sino, al revés, sin consideración alguna. Admiraba a Ricardo, que ejercía esa crítica falta de consideración. Marx era consciente de que la ciencia era un proceso abierto. Al final del prólogo de la primera edición de *El capital*, dice muy en serio: «Sea bienvenida toda crítica a la ciencia» (MEW 23, p. 17). Marx no se dedicaba a la ciencia exclusivamente por afán de conocimiento, creía que era un arma para la lucha política. En una carta a Johan Philipp Becker, que lleva fecha del 17 de abril de 1867, afirma que *El capital* es «el peor nunca contra los capitalistas». Marx creía poder emitir este juicio tan poco modesto porque *El capital* tenía una base científica. Sin embargo, también sabía que la política no deriva de la ciencia ni puede ser implementada por un partido que dice ser omnisciente. En la famosa frase de la circular enviada a Bebel y otros —«la emancipación de la clase obrera ha de ser obra de la clase trabajadora misma» (MEW 19, p. 165)—, no hace referencia solo a la acción política, sino también

a la formulación de la política misma. Los resultados científicos solo son una ayuda, pero no sirven para determinar la política.

P. ¿Qué es lo que, en su opinión, nunca ha de darse por sentado en la obra de Marx?

R. Creo que no debemos dar por sentado nada de lo que creemos saber sobre Marx y la teoría marxista. La mayoría de las personas que estudian a este autor leen libros sobre Marx antes de enfrentarse a sus textos. Los libros sobre Marx, tanto los escritos por marxistas como los redactados por críticos al marxismo, son en sí una interpretación. Cuando uno considera válida esa interpretación y empieza a leer a Marx con ella en la cabeza, tiene cierta tendencia a encontrar en los textos marxianos evidencias de que es la interpretación correcta. Se busca cualquier cosa que la confirme y se desecha todo aquello que no lo hace; las excepciones se banalizan.

«Según Marx, la investigación científica y la crítica a la ciencia han de realizarse sin consideración alguna».

Todos y cada uno de nosotros tendríamos que ser muy críticos con la imagen de Marx que tenemos. Al debatir sobre las ideas expresadas por autores marxistas de generaciones anteriores hemos de preguntarnos qué textos tenían a su disposición cuando estudiaban a Marx.

P. Teniendo en cuenta el avance imparable de la tecnología y sus efectos sobre la demografía, las instituciones y el medio ambiente, ¿qué elementos o categorías del marxismo considera más adecuados para dirigir y administrar esa evolución en clave social?

R. En el primer capítulo de *El capital*, Marx formula la distinción clave entre las formas sociales (o económicas) y su contenido material. Todas las sociedades humanas sobreviven gracias a lo producido con el trabajo, pero solo en la economía de mercado capitalista la mayoría de los productos adoptan la forma de una mercancía. Para producir se precisan medios de producción (herramientas, edificios, maquinaria), pero los medios de producción solo adoptan la forma de capital en la forma de producción capitalista. La evolución de la tecnología y su aplicación no es consecuencia exclusiva del espíritu emprendedor o la investigación. Se trata de una evolución que tiene lugar en el seno de relaciones capitalistas, es decir, forma parte de un modo económico concreto que determina la aplicación y los objetivos de esa tecnología. En *El capital*, Marx señala lo que considera una paradoja: las máquinas, que reducen enormemente el tiempo de producción, son el medio para alargar las jornadas de los trabajadores por medio de un sistema de turnos que permitía



que las máquinas no pararan nunca. La máquina es capital, cuanto más tiempo funcione, mayor la rentabilidad. La función de los jornaleros pasó a ser la de mantener las máquinas en funcionamiento. El aumento de las horas de trabajo había arruinado sus vidas. Marx también fue consciente de los efectos destructivos del capitalismo para el medio ambiente. En la última frase del capítulo 13 de *El capital*, que trata de la maquinaria y de la industria pesada, afirma: «La producción capitalista solo recurre a la técnica y a diversos procesos de producción social, dejando de lado las fuentes originales de la riqueza que son la tierra y el trabajador (MEW 23, pp. 29s.). Este tipo de reflexiones siguen siendo de gran utilidad hoy.

P. Aunque han transcurrido treinta y tres años desde la implosión de la Unión Soviética, siguen saliendo a la luz aspectos nuevos. ¿En qué medida siguió o ignoró la URSS las prescripciones marxistas en su fase final?

R. Marx quería hacer una crítica al capitalismo, sus reflexiones sobre el socialismo o el comunismo son muy generales (acabar con la propiedad privada de los medios de producción, creación de cooperativas, etc.); no formula prescripciones que haya que limitarse a seguir. Para Marx el partido no es una autoridad científica que está por encima de todo para implementar lo que le dicta su saber científico. Si viéramos las cosas desde esa perspectiva limitaríamos o anularíamos de entrada debates importantes, como, por ejemplo, el del significado de la «planificación». Nos llevaría a considerar a los críticos, enemigos o ignorantes a los que conviene ilustrar. Los problemas de la Unión Soviética no surgieron en las últimas décadas de su existencia. Ya en 1918, Rosa Luxemburgo habla con claridad de estos problemas en su manuscrito sobre la Revolución rusa que nunca pudo acabar.

P. Se dice que Marx aprendió español para poder leer a Cervantes y a Calderón de la Barca. ¿Cree posible que el concepto marxiano de alienación se base en la idea del hidalgo quijotesco entendido como una forma de alienación común entre las clases medias de entonces?

R. La alienación ya era un concepto destacado en las obras de Feuerbach y Bruno Bauer. Para Marx, sin duda, era un concepto importante en 1844. Creo que aprendió español más tarde, cuando ya había desarrollado completamente su concepto de alienación.

P. ¿Hay preguntas no incluidas en este cuestionario que le gustaría añadir?

R. Quizá se podría plantear la pregunta sobre la relación entre Marx y el marxismo al inicio del cuestionario, porque eso me permitiría señalar que Marx se tomaba muy en serio lo que dijo en una ocasión a su yerno, Paul Lafargue: «Je ne suis pas marxiste». Espero haber sabido delimitar la diferencia entre Marx y el marxismo en las respuestas a diversas preguntas de este cuestionario. ★

